

La Triple A de Argentina ha Secuestrado a 25 Personas en Siete Días, en Córdoba

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 16 de enero.—El terror se aduña de Córdoba: veinticinco personas desaparecieron en los últimos siete días tras de haber sido secuestradas de sus propios domicilios por el Comando Libertadores de América, de la ultraderechista Triple A, la que se moviliza libremente por la segunda ciudad argentina, tirotea en las calles, requisita manzanas enteras, allana viviendas y amenaza a los deudos de sus víctimas.

"Toda la población de Córdoba vive bajo el temor de la amenaza de muerte", denunció el senador José Antonio Allende, ex presidente del Senado y representante cordobés ante el Parlamento.

"Las cosas suceden como si las garantías individuales hubiesen dejado de existir. Las autoridades no han podido detener la ola de violencia y sus autores actúan en la completa impunidad", añadió el legislador, miembro del Partido Popular Cristiano.

El arzobispo de Córdoba, cardenal Raúl Primatesta y los jefes locales de otras cinco Iglesias cristianas —la Católica Ortodoxa, la Armenia Apostólica, la Siriana Ortodoxa, la Evangélica y la Metodista— decidieron consagrar los oficios religiosos del próximo domingo a un llamamiento a la pacificación, el respeto a la vida y los derechos ciudadanos".

La Confederación General del Trabajo (CGT) de Córdoba se declaró en "estado de alerta" contra la escalada de violencia ultraderechista, y los trabajadores de muchas importantes empresas han realizado paros por varias horas para exigir la apari-

ción de sus compañeros secuestrados.

La basura se amontona por toneladas en la ciudad de un millón seiscientos mil habitantes: los empleados municipales protestan por la desaparición de uno de sus dirigentes, y trabajan a la mitad de su capacidad.

El secretario del gobierno estatal, Carlos Raúl Riso, a cargo del Poder Ejecutivo provisional, compareció ante una asamblea de trabajadores de la empresa Renault y fue abucheado al intentar defender a la policía local la que, afirmó, "no participa en los secuestros".

Riso culpó de la violencia a organizaciones de izquierda y a las diferencias entre bandas antagónicas. Tal afirmación desató una ola de improperios en contra del funcionario, que finalmente debió retirarse de la asamblea.

Familiares de las hermanas Norma y Gloria Waquim, hijas de una acaudalada familia de comerciantes cordobeses, las que fueron secuestradas por la Triple A, anunciaron que iniciarán una querrela judicial contra el secretario Riso por "difamación y calumnias".

"Mis hijas nunca fueron terroristas. Se dedicaban a servicios sociales que la Iglesia Ortodoxa realiza entre los pobres", afirmó la madre de las secuestradas, Irma de Waquim.

QUEJA CONTRA LA POLICIA

La señora Waquim denunció que la policía cordobesa se negó a prestarle ayuda para impedir el secuestro de sus hijas. Dijo que mientras los miembros de la banda Comando Libertadores de América allanaban su casa para capturar a sus hijas, los vecinos llamaron reiteradamente a la policía, pero ninguna patrulla se presentó.

Minutos después de consumado el atentado, la señora Waquim acudió a la IX comisaría local y solicitó una dotación policial para perseguir a los plagiarios. "Se me respondió que no tenían vehículos y que más tarde irían a mi domicilio para que ratificara la denuncia. Sin embargo, no fue nadie y ni siquiera pude formalizar la denuncia del secuestro", explicó.

Eduardo Jorge Martínez, dirigente sindical de la Renault, afirmó que su esposa fue secuestrada en pleno centro citadino, y que ha sido imposible localizarla. "Ella fue secuestrada porque no me encontraron a mí. Su único delito es ser la mujer de un trabajador que reniega de la opresión", dijo Martínez.

El bloque de diputados de la Unión Cívica Radical (U. C. R.) señaló: "Los secuestros que azotan a Córdoba no sólo causan repugnancia y horror, sino que avergüenzan a un país que se envanece de su cultura occidental y cristiana.

"La impunidad aparente en que actúan los criminales de la noche —añaden los de la UCR— revela la ineficiencia de los organismos de seguridad y prueba que es necesario un inmediato replanteo del accionar de las fuerzas de orden, para prevenir estos infortunados episodios y devolver la confianza a un pueblo que vive en el temor y la inseguridad".

Los secuestros y desapariciones —sin embargo— continúan en Córdoba. Ayer, un grupo redujo al delegado de la empresa eléctrica local, Alberto Xaffarati, al mediodía, en el centro de la ciudad y ante centenares de transeúntes. Los secuestradores viajaban en tres automóviles, "con tranquilidad", y ni siquiera se cuidaban de ocultar sus metralletas y pistolas, relató un testigo.